

# UN ACERCAMIENTO TEÓRICO AL NEOESTRUCTURALISMO EN AMÉRICA LATINA

*Msc. Francisca L. Valle-Pérez*

*paca@eco.uo.edu.cu*

*Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba*

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo, mostrar las interpretaciones teóricas de algunos autores que han incursionado, desde la CEPAL, en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo a tenor de los resultados alcanzados por la práctica neoliberal en la región, a partir de los años 80 y 90 del pasado siglo. No nos proponemos dar una conclusión acabada de la teoría neoestructuralista, sino más bien, algunos elementos que podrán servir para seguir profundizando en dicha problemática, teniendo en cuenta los importantes cambios que están ocurriendo en América Latina y la nueva perspectiva que para la región presenta el ALBA.

Palabras clave: práctica neoliberal, teoría neoestructuralista, ALBA.

## Abstract

The present work has as objective to show the theoretical interpretations of some authors who have ventured from CEPAL, in finding solutions to development problems in the light of the results achieved by neoliberal practice in the region from the 80 and 90 of the last century. It aims to give a finished conclusion of the neo-structuralist theory, but rather some elements that may serve to further deepen this issue, taking into account the important changes that are occurring in Latin America and the new perspective that the region has the ALBA.

Keywords: neoliberal practice, neo-structuralist theory, ALBA.

## Introducción

Después de la instauración del neoliberalismo en América Latina, con el beneplácito de las fuerzas vivas de las clases dominantes, muchos autores buscaron diferentes alternativas frente a la crisis en que se debatía la mayor parte de los pueblos y países del continente durante la década de los ochenta y principios de los noventa.

La corriente Neoestructuralista de los años 80 y 90 surgió directamente de los análisis de la corriente estructuralista de los años 50 y 60 y sus críticas, con el propósito de diseñar estrategias de desarrollo alternativas a la opción neoliberal que, a pesar de su fracaso general en la práctica, permanece como enfoque predominante en las economías en desarrollo.

El objetivo del presente trabajo es, mostrar las interpretaciones teóricas de algunos autores que han incursionado, desde la CEPAL, en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo a tenor de los resultados alcanzados por la práctica neoliberal en la región a partir de los años 80 y 90 del pasado siglo.

No nos proponemos dar una conclusión acabada de la Teoría Neoestructuralista, sino más bien, algunos elementos que podrán servir para seguir profundizando en dicha problemática, teniendo en cuenta los importantes cambios que están ocurriendo en América Latina y la nueva perspectiva que para la región presenta el ALBA.

## Desarrollo

### *El Neoestructuralismo en América Latina. Condiciones del surgimiento. Principales paradigmas*

En los años 30 y 40 en América Latina comenzó a desarrollarse el Estructuralismo, como una alternativa crítica al modelo de desarrollo latinoamericano existente, cuyos defectos evidentes tenían que ver los problemas de subdesarrollo y desarrollo que la afectaba. Las teorías estructuralistas y de dependencia surgidas a partir de un mismo problema tuvieron, sin embargo, diferentes propuestas.

Una de ellas planteaba una política de desarrollo "hacia adentro", basada en la industrialización por sustitución de importaciones, mientras que la teoría de la dependencia que era partidaria de un nuevo orden económico internacional, proponía una transición hacia el socialismo como medida para salir del subdesarrollo.

Tal modelo influyó hasta los años 70 y 80, debido a la crisis de los 80, conocida como "la década perdida", la cual dejaría en un segundo plano la producción desarrollista de la CEPAL y los planteamientos intelectuales principales, se desplazarían a el de la oposición a la modalidad de ajuste exigida por los bancos acreedores y el FMI, la cual se impondría de manera histórica.

Después de la instauración del neoliberalismo en América Latina, con el beneplácito de las fuerzas vivas de las clases dominantes, muchos autores buscaron diferentes alternativas frente a la crisis en que se debatía la mayor parte de los pueblos y países del continente durante la década de los ochenta y principios de los noventa.

Fue entonces cuando cristalizó la idea de que la única salida que quedaba frente al neoliberalismo y sus doctrinas de mercado, pero también frente a la derrota y fracaso del estatismo y el socialismo soviético y de los países del bloque, era justamente el neoestructuralismo, que implicaba, en síntesis, articular las políticas de mercado con el intervencionismo estatal para propiciar una nueva vía de industrialización que, a diferencia del pasado, se sustentara en la proyección hacia el exterior.

El neo-estructuralismo sería ahora la propuesta "alternativa" de la CEPAL, cuyo planteamiento propone que la dirección estratégica de la economía debe estar orientada a las exportaciones, en lugar de sustituir las importaciones. Pero ese desplazamiento hacia los mercados mundiales por parte de los neoestructuralistas se produce dentro de una estrategia de desarrollo "desde adentro", lo cual implica que los esfuerzos independientes emprendidos desde Latinoamérica deben estar enfocados hacia una eficiencia casi austera, manifestada en la calidad, flexibilidad, combinación de eficaz de los recursos productivos, en la adopción de adelantos tecnológicos, espíritu innovador, creatividad, capacidad de organización y de disciplina social, austeridad privada y pública, énfasis en el ahorro, y desarrollo de habilidades para competir internacionalmente, para poder alcanzar lo que ellos llamaron "el desarrollo auto sustentable", lo que tiene un carácter en extremo dudoso, debido a que los beneficios se ven en su mayoría canalizados a favor de los países del centro y en general de los grupos globales poderosos.

Plantean que es la sociedad, a través de la orientación del Estado y de sus organizaciones intermediarias, la que decide en qué dirección desea desarrollar sus vínculos con la economía mundial. Sin embargo, las posibilidades son limitadas debido a las fuerzas de la globalización.

Al crear un nuevo diseño de políticas adecuadas para el desarrollo sustentable, incluyendo las dimensiones ambientales y de equidad social encubre de manera implícita el poder jerárquico y las relaciones asimétricas evidentes que existen entre países desarrollados y en vías de desarrollo, así como entre Estado, sociedad civil y mercado.

La génesis teórica del neoestructuralismo es la siguiente: parte de una revisión de las ideas estructuralistas vigentes en los años cincuenta; enseguida, las contrasta con el proceso concreto de expansión capitalista que se desplegó en las décadas de 1960 y 1970 (balanceando aciertos y fracasos); continúa con el abordaje de la crisis estructural de la década de los ochenta para culminar con una revisión y reinterpretación de las causas y los problemas derivados de dicha crisis.

Por último, en función de lo anterior, se hace referencia al análisis de perspectivas y propuestas —supuestamente— encaminadas a superar la crisis capitalista y descubrir nuevas sendas por donde transitar.

El neoestructuralismo es un paradigma teórico dentro de las ciencias sociales que se puede rastrear, por lo menos, desde mediados de la década de los ochenta, de acuerdo con un texto de French-Davis publicado en 1986, así como de otros autores neoestructuralistas. Según él la perspectiva neoestructuralista está cimentada en tres pilares: el económico, la equidad social y la autonomía nacional (cuestiones que hasta la fecha, en el primer quinquenio del siglo XXI, contando a partir del siglo XIX, todavía no se han cumplido en América Latina, ni se cumplirán en el futuro venidero). Este autor también plantea que el viejo estructuralismo adoleció de dos insuficiencias: por un lado, ignoró las variables macroeconómicas de corto plazo (déficit fiscal, liquidez monetaria, etcétera) y, por otro, desdeñó políticas de mediano plazo que conciernen a los objetivos nacionales en materia de desarrollo y planificación.

Otros autores aseguran que, probablemente, el documento fundacional del neoestructuralismo sea "Transformación productiva con equidad", ya que fue elaborado por la CEPAL en 1990 para revisar su propia teoría.

En este documento, la CEPAL propone el siguiente objetivo:

(...) la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de progresiva equidad social. Mediante esta transformación, se pretende crear nuevas fuentes de dinamismo que permitan cumplir algunos de los objetivos propios de una concepción actualizada del desarrollo: crecer, mejorar la distribución del ingreso, consolidar los procesos democratizadores, adquirir mayor autonomía, crear condiciones que detengan el deterioro ambiental y mejorar la calidad de la vida de toda la población /1/.

La reflexión crítica sobre la crisis que sacudió a América Latina en la década de los ochenta ("década perdida"), pone de relieve los errores y omisiones que tuvo la CEPAL a lo largo de la aplicación de sus

estrategias y propuestas para superar el subdesarrollo y el atraso, pero sin plantear nunca, ni por asomo, modificar las estructuras del modo de producción capitalista en nuestros países, particularmente en lo que concierne a las relaciones de propiedad y a la reforma agraria.

Esta corriente constituyó una respuesta (aunque más de forma que de contenido) a las políticas salvajes del neoliberalismo, que desde un principio produjeron estancamiento económico, pauperización de la sociedad y pobreza extrema, gestionadas fuertemente con las políticas de ajuste estructural y austeridad que adoptaron casi todos los gobiernos latinoamericanos en la década de los ochenta del siglo pasado.

Según Guillén, el neoestructuralismo surgió a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa y en él se pueden apreciar dos vertientes: por un lado, la inicial, muy cercana al neoliberalismo, con la diferencia de que impulsó programas heterodoxos de ajuste y estabilización, particularmente en la esfera de los circuitos monetarios y financieros. Surgieron así los llamados planes monetaristas de estabilización como el Plan Cruzado en Brasil y el Austral en Argentina.

Una segunda línea del paradigma neoestructuralista apareció con el fracaso de la vertiente ortodoxa y se caracterizó por un retorno crítico al pensamiento original de la CEPAL. Lo mejor de su aporte político cristalizó en la propuesta de realizar una síntesis del enfoque neoliberal y del estructuralista de viejo cuño para "responder a las características y exigencias de la época actual, superando las negativas experiencias de las recién pasadas décadas".

En esta línea también se ubica el trabajo de Sunkel y Zuleta (1990:35-53), para quienes el neoestructuralismo —derivado del documento Transformación productiva con equidad— es una síntesis del pensamiento estructuralista latinoamericano, aunque renovado y reformulado, y de "la contribución neo-estructuralista que ha surgido en la última década" /2/.

La corriente neoestructuralista se presenta no sólo como el paradigma alternativo al neoliberalismo, sino como una superación del paradigma estructuralista

original en el que se inspira. Se trata de adaptarlo a los nuevos tiempos de apertura y globalización. Según ellos los principales problemas económicos de América Latina no se deben en lo fundamental a distorsiones inducidas por la política económica; son más bien de carácter endógeno, estructural y de origen histórico. El neoestructuralismo surgió como un enfoque teórico alternativo al esquema neoliberal del ajuste.

Este neoestructuralismo inicial trató de encontrar soluciones menos regresivas frente a los problemas inflacionarios y de desequilibrio comercial, por medio de los planes de estabilización y de ajuste heterodoxos de los años ochenta. Se trataba, por tanto, de un enfoque de corto plazo. Sin embargo, a medida que fracasaban los planes de ajuste ortodoxos de los neoliberales y heterodoxos del neoestructuralismo inicial, el neoestructuralismo comenzó a referirse cada vez más al pensamiento original de la CEPAL. No obstante, ello no impidió que los neoestructuralistas procedieran a una revisión crítica de este pensamiento, con el fin de superar algunas de las que consideraban sus principales insuficiencias.

Los neoestructuralistas retoman la vieja idea del "desarrollo hacia adentro" y reciclan la ilusión en la autonomía del capitalismo, mientras que lo "nuevo" es impulsar la (nueva) industrialización con ayuda del Estado (ahora reducido a simple "sector público") pero, a diferencia del pasado, fincada en la especialización del mercado mundial, en la exportación de materias primas, de alimentos, productos manufacturados y de masas crecientes de fuerza de trabajo, prácticamente, en todos los países latinoamericanos.

Respecto a la "raíz principal" de las causas de los problemas económicos y, específicamente, del subdesarrollo, la derivan no de contradicciones profundas de las estructuras capitalistas, sino de lo que ellos denominan "distorsiones estructurales". Transcurre así el discurso neoestructuralista: varía en el lenguaje, pero, en esencia, con los mismos argumentos y planteamientos que se asemejan cada vez más al lenguaje y a los postulados ortodoxos y heterodoxos del neoliberalismo.

Cristóbal Kay, un neo-estructuralista heterodoxo que pretende armonizar el estructuralismo con la

teoría de la dependencia (sin aclarar a cuál de sus corrientes teóricas se refiere), reconoce esta similitud con el neoliberalismo cuando expresa que: "El neoestructuralismo ha adoptado ciertos elementos del neoliberalismo a la vez que conserva algunas de las ideas estructuralistas medulares. Aunque hay autores que han rechazado el neoestructuralismo tildándolo de ser la mera cara humana del neoliberalismo y su segunda fase".

Junto a la crítica del estructuralismo, los neoestructuralistas llaman la atención sobre lo que consideran algunas virtudes del neoliberalismo. Los neoestructuralistas defienden, así, una serie de principios neoliberales como crear un Estado eficaz, privatizar las empresas productivas no estratégicas, inducir al capital extranjero a invertir, reducir las funciones empresariales del Estado porque hoy son menos necesarias y despolitizar la gestión pública; todo el ideario de las políticas estratégicas que el radicalismo neoliberal ha aplicado sin piedad, sistemáticamente, en las dos décadas últimas a todos los pueblos del Tercer Mundo.

En cuanto a las similitudes entre neoliberalismo y neoestructuralismo, Sunkel y Zuleta enuncian lo obvio: "tanto los neoliberales como los neoestructuralistas coinciden en la necesidad impostergable de efectuar profundas transformaciones en la estructura económica de nuestros países" pero sin identificar sujetos concretos, medios y políticas reales, ni mucho menos los obstáculos y dificultades que se encuentren en el camino. Pareciera que toda la diferencia entre ambos paradigmas radica en el tamaño y dimensión de la intervención del Estado capitalista: mientras que para el primero debe ser nula, para el segundo debe asegurar una cierta "intervención razonable y eficaz" /2/.

Haciendo un análisis entre los modelos de Estructuralismo y Neoestructuralismo, con el fin de evaluar tanto las diferencias como las homogeneidades de estos modelos, vemos lo siguiente.

Elementos Centrales del Antiguo Estructuralismo: Los pensamientos estructuralistas y sus estrategias se han originando con el objetivo de solucionar el problema de desarrollo económico desproporcional

entre los países latinoamericanos, los que son vistos como simple proveedores de materia prima a los países industrializados. En vista de esta situación la CEPAL como un organismo encargado para el desarrollo económico de los países de América Latina, y colaboradora del Modelo Estructuralista, ha creado los siguientes planteamientos:

- a) Las relaciones comerciales asimétricas en los niveles internacionales debían ser remediadas, a través de un programa de industrialización con el fin de sustituir (detener) las importaciones. CEPAL estaba convencida de que las causas del estancamiento económico de los países latinoamericanos se debía al sistema de comercio internacional. En base a esto formuló la Teoría Centro-Periferia.
- b) Con el objetivo de reducir ese estancamiento, el estado como coordinador asume la responsabilidad del proceso de industrialización. Aquí, la industrialización fue vista como la "Espina Dorsa" del desarrollo. Dicha industrialización fue emprendida por el Estado, a través de mecanismos como: proteccionismo, subsidios y prioridades impuestas que garantizan un rápido desarrollo industrial.

El Estado en el ejercicio de sus atribuciones como coordinador y planificador de la economía, así como empresario desvió fondos de diferentes sectores (sobre todo el de los sectores primario y terciario) de la economía nacional hacia la construcción de un complejo industrial. Ese complejo estaba compuesto por empresas estatales y privadas.

- c) La industrialización estaba orientada hacia el abastecimiento del mercado interno; sin embargo, la CEPAL promovió una integración económica y política entre los países latinoamericanos, en donde toda aquella sobreproducción podría ser comercializada.
- d) El Estructuralismo antiguo acepta las leyes del mercado (oferta y demanda); aunque estaba convencido de que ese no era el único medio para alcanzar un verdadero desarrollo en Latinoamérica.

e) El Modelo Estructuralista no ofreció estrategias directas para el logro de una equidad social. Se creía que con el sólo alcance de un crecimiento económico, se podría lograr automáticamente un bienestar social.

La recesión económica producto del endeudamiento internacional así como también del fracaso en la implementación de las estrategias estructuralistas y neoliberalista para el desarrollo a mediados de los años 80, originó una nueva discusión sobre el desarrollo de América Latina. Luego de un exhaustivo análisis hecho por la CEPAL al Modelo Estructuralista, surge el Modelo Neoestructuralista con los siguientes puntos principales:

- a) La CEPAL, a través de la formulación de nuevas alternativas y estrategias para el desarrollo, recomienda una homogenización de la economía regional, a través de reformas estructurales, por ejemplo: la reducción gradual de impuestos aduaneros, así como un acoplamiento con la economía mundial. El desarrollo fue comprendido después de la revisión de la CEPAL como un Proceso Holístico, en el cual elementos macro- y microeconómicos, así como las estructuras sociales y políticas deben ser tomados en cuenta.
- b) El Estado tiene un papel muy importante en ambos modelos estructuralistas, ya que tiene como tarea regular todas aquellas actividades de orden político, en donde el estipula criterios para una economía social de mercado.
- c) CEPAL ofrece en su nuevo modelo importantes estrategias para alcanzar una efectiva equidad social; a través de una economía social de mercado gerenciala por el Estado. Así la CEPAL no deja en manos del mercado la tarea de distribuir de una forma «justa» los ingresos, sino; el Estado es el encargado de plantear las directivas.

El Neoestructuralismo no defiende explícitamente la política de Reforma Agraria, a pesar de que hay un consenso que asegura que una distribución más eficaz de los ingresos vendría de la efectiva ejecución de la reforma agraria.

Comenzaremos por las tres condiciones para alcanzar el desarrollo formuladas por Pipitone. La primera se refiere a la necesidad de "profundas transformaciones en las estructuras productivas agrícolas", ya que "una agricultura moderna y eficiente [...] parecería ser una condición para la salida del atraso económico" /3/.

Fajnzylber concuerda en la importancia de "la transformación de la estructura agraria", ya que "la experiencia enseña que en muchos casos de industrialización la transformación estructural del sector agrícola desempeñó un papel importante". Sin embargo, establece jerarquizaciones precisas: "la articulación productiva" exige "reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes". En este sentido termina privilegiando a la industria, ya que "tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico" /4/.

Para CEPAL, de la mano de Fajnzylber, también "la industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico (...)" /4/.

Más allá de las diferencias sobre el sector económico detonador de energías virtuosas, importa destacar que tanto en el planteamiento de Pipitone como en los de CEPAL y Fajnzylber existe un común denominador: todos apuntan a la búsqueda de un "núcleo endógeno" que desate y dinamice las potencialidades del desarrollo, bajo la figura del progreso técnico.

La segunda condición en Pipitone se dirige a las características del Estado: Es necesario "que el Estado haya alcanzado niveles relativamente elevados de consolidación política interna y eficiencia administrativa", idea que en CEPAL y en Fajnzylber se traduce en "la concertación estratégica público-privada", esto es "acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales, en torno a la transformación productiva con equidad" a fin de generar "comportamientos convergentes con los propósitos comunes" y que "inhiban las

dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos".

Esto va de la mano con la tercera condición señalada por Pipitone, referida a la "masa de energía social" y el factor tiempo: "La realidad del atraso no es generalmente un proceso lento de acumulación progresiva de circunstancias favorables. Al contrario, podría decirse que el tránsito a la madurez generalmente tiene un carácter compulsivo por medio del cual en pocas décadas se concentra una masa de energía social adecuada para impulsar las transformaciones necesarias".

Esa masa de energía "puede refigurarse como una secuencia dinámica entre tres dimensiones: la innovación técnico-científica, la ampliación del mercado y la creatividad empresarial que, para cerrar el círculo, retroalimentan la innovación técnico-científica" /3/.

La crítica al papel subsidiario del Estado en la concepción neoliberal se encuentra explícita en la postura neoestructural. De "menos Estado" de la primera se debe dar paso a un "mejor Estado" en la segunda.

El neoestructuralismo establece un listado de medidas llevadas a cabo en el mundo desarrollado, y otro con las acciones no realizadas en el mundo periférico o subdesarrollado, ambos con el signo de un recetario que puede contener mayores o menores medidas frente a otros recetarios construidos con la misma lógica.

El problema central, más allá de una lógica histórica y formal, es que se da por resuelto un problema de investigación exactamente en el punto en donde debe comenzar.

Así, el análisis queda reducido, a la hora de las propuestas, en una enumeración de buenas intenciones, pero carentes de historia, por más que las propuestas enumeradas emanen de ejemplos históricos.

La falta de respuestas a interrogantes como los antes enunciados no es un asunto menor. Obedece a la ausencia (o deficiencia) de interpretación, lo que propicia un sobredimensionamiento de lo descriptivo por sobre lo explicativo.

En la propuesta neoestructural el Estado juega un papel central en tanto catalizador de las energías sociales que dan vida al desarrollo. Pero no es cualquier Estado, sino uno en donde existe "una administración pública altamente profesionalizada con espíritu de cuerpo, sentido de responsabilidad colectiva y amplios márgenes respecto a los vaivenes de la política".

También un Estado que "desarrolle la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales", al fin que "la historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunstancialmente, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía".

En fin, un Estado que permita superar las "carencias acumuladas" en el campo de la equidad y que permita compatibilizar esta tarea con avances en la competitividad internacional.

En las propuestas neoestructurales prevalece la visión del Estado como reino de la razón, operando por encima de los conflictivos intereses de clases (y de los vaivenes de la política), y propiciando la búsqueda del bien común.

Los neoestructuralistas consideran que "ni el enfoque neoliberal que prevalece actualmente, ni una simple reedición del estructuralismo de posguerra o de los ensayos neoestructuralistas más recientes constituyen una base adecuada para enfrentar los severos problemas que aquejan actualmente a la América Latina". Para estos autores, se tratará de combinar estos enfoques "en una síntesis neoestructuralista renovada que busca responder a las características y exigencias de la época actual, superando las negativas experiencias de las recién pasadas décadas" /1/.

En el centro de la nueva estrategia propuesta por los neoestructuralistas se encuentra la acción del Estado. La intervención estatal no debe conducir a suplantarse a las fuerzas del mercado con una acción excesiva sino selectiva que sostenga la actividad del mercado. La cuestión ya no es tener más Estado o más mercado, sino optar por un mejor Estado (musculoso en vez de adiposo) y un mercado más eficaz y equitativo. El problema esencial no es la talla del Estado respecto al mercado, sino su capacidad de

gestión y de concertación con el sector privado.<sup>63</sup> Para los neoestructuralistas, el Estado debe complementar al mercado mediante una acción activa y dinámica. En efecto, debe reforzar sus funciones clásicas, básicas y auxiliares.

Un punto fundamental de la estrategia neoestructuralista es la disciplina de las finanzas públicas. Al respecto, aconsejan aumentar las fuentes de ingreso del Estado mediante una reforma del sistema impositivo. En efecto, los sistemas impositivos ineficientes y regresivos vuelven a los gobiernos latinoamericanos muy dependientes de los ingresos fiscales a la exportación. Para los neoestructuralistas es necesario no sólo modernizar el sistema impositivo y controlar la evasión fiscal, sino reorientar la percepción impositiva en dirección de las actividades rentistas y de la gran propiedad. Por lo que toca a los gastos, proponen establecer prioridades en los programas de inversión pública y reducir los subsidios, con excepción de aquellos con efecto redistributivo.

Para los neoestructuralistas también es importante aplicar con éxito acciones destinadas a elevar la eficacia de las empresas públicas. Es preciso volverlas más competitivas gracias a una mayor autonomía en materia de financiamiento y de gestión; deben establecer una política de precios similar a la de una empresa privada y limitar al máximo los precios sociales. En todos los casos, los neoestructuralistas recomiendan la privatización de las empresas productivas no estratégicas; sin embargo, se oponen a recurrir de manera sistemática a la privatización de empresas públicas como un medio de aumentar su eficacia y la generación de beneficios.

La competitividad exterior es uno de los puntos importantes de la estrategia de desarrollo de los neoestructuralistas. La reducción de las barreras aduaneras debe considerarse como un primer paso indispensable pero insuficiente; en el mediano plazo, el mejoramiento de la inserción internacional de los países de América Latina pasa por la incorporación de innovaciones tecnológicas y aumentos de la productividad. En ese tenor, las políticas tecnológica, industrial y educativa son fundamentales para mejorar los desempeños externos.

Los neoestructuralistas aconsejan la aplicación de políticas económicas heterodoxas que restablezcan

los equilibrios macroeconómicos fundamentales, pero con un menor costo recesivo.

Para los neoestructuralistas, tanto la reducción de los déficit interno y externo como la estabilización de los precios constituyen una condición necesaria para lograr un proceso de desarrollo sostenido.

Preconizan una reducción drástica de la tasa de inflación y un ajuste gradual gracias a una política de restricción selectiva de la demanda y de expansión selectiva de la oferta.

El renacimiento del estructuralismo latinoamericano no se operó sólo en América Latina. De una manera inédita en la historia del pensamiento económico, ideas generadas en el sur fueron recuperadas por teóricos de primer plano en el norte.

Tal es el caso de economistas de una escuela heterodoxa, liderada por Lance Taylor, que se apoya en los trabajos de Robinson, Kaldor, Kalecki y se reivindica como estructuralista. Esta escuela (quizá la única en el norte que cita los trabajos de Noyola, Furtado y Tavares) construye modelos complejos de las economías del sur más realistas que los del FMI. Estos modelos, basados en identidades contables y en el respeto de hechos institucionales, tienen por objetivo demostrar en qué condiciones la política económica ortodoxa puede tener éxito o fracasar.

En resumen, desde finales de los años cuarenta, gracias a los economistas de la CEPAL, los economistas del centro cesaron de tener el monopolio de la explicación del mundo. Por primera vez, un grupo de economistas del tercer mundo, liberándose del colonialismo mental de que hablaba Furtado, comenzaron a construir una nueva teoría del desarrollo y del subdesarrollo. Esta teoría no sólo facilitó la comprensión de las relaciones económicas internacionales, sino que inspiró las estrategias de desarrollo y de industrialización por sustitución de importaciones, seguidas durante más de tres décadas en América Latina y en algunas otras naciones del tercer mundo.

En el decenio de los ochenta, con la crisis de la deuda, se observa un dominio del FMI que encuentra en el estructuralismo latinoamericano al responsable

de las dificultades de los países en vías de desarrollo. Se cuestiona la intervención del Estado y el equilibrio de los mercados se erige en objetivo supremo.

El pensamiento de la CEPAL se margina, limitándose, casi exclusivamente, a participar en el debate sobre las políticas de ajuste con preocupaciones de corto plazo.

En los años noventa surge la corriente neoestructuralista, que se presenta a primera vista no sólo como una adaptación del estructuralismo clásico a un mundo globalizado, sino como una alternativa al neoliberalismo dominante.

Sin embargo, un examen cuidadoso del neoestructuralismo muestra cómo en su afán de compromiso ha incorporado planteamientos esenciales del enfoque neoclásico e ignorado otros del estructuralismo clásico.

Como decía Furtado "Queramos o no, utilizamos el pensamiento económico de los países plenamente desarrollados, y por lo tanto sufrimos una forma de imperialismo Sin duda, a los economistas del tercer mundo les cuesta mucho liberarse del colonialismo mental"/5/.

## Conclusiones

*1. Desde finales de los años 40, gracias a los Economistas de la CEPAL, los Economistas de los Países Centros dejaron de tener el monopolio de la explicación del mundo. Por primera vez, un grupo de Economistas del Tercer Mundo comenzaron a construir una teoría nueva del desarrollo y subdesarrollo.*

*2. Esta teoría no solo facilitó la comprensión de las REI, sino que inspiró estrategias de desarrollo y de industrialización por sustitución de importaciones seguidas durante décadas en América Latina.*

*3. En la década de los 80, con la crisis de la Deuda, se observa un dominio del FMI que encuentra en el Estructuralismo latinoamericano al responsable de las dificultades de los países en vía de desarrollo.*

**4. En los años 90 surge la corriente Neoestructuralista que se presenta no solo como una adaptación al Estructuralismo clásico en un mundo globalizado, sino como una alternativa al Neoliberalismo dominante.**

### **Bibliografía**

1. CEPAL. Revista No. 46, 1992. pág. 177.
2. SUNKEL, Osvaldo y Gustavo ZULUETA. El Desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina. Fondo Cultural de México. 1991. pág. 36.
3. PIPITONE, Ugo. La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo. Fondo Cultura Económica. México, 1994.
4. FAJNZYLBER, Fernando. "La CEPAL y el neoliberalismo". Revista CEPAL No. 52, abril 1994, pág. 14.
5. FURTADO, Celso. "Los vientos del cambio". Revista CEPAL No.70, 2000.
6. FAJNZYLBER, Fernando. "La industrialización trunca en América Latina" Nueva imagen. México, 1983.
7. FURTADO, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires, 1966.
8. GUILLÉN, Héctor. "De la orden Cepalina del desarrollo al Neoestructuralismo para América Latina". Revista Comercio Exterior No. 4 abril, 2007.
10. Revista CEPAL No. 46, 1999.
11. SUNKEL, Osvaldo, Gustavo ZULUETA. "Neoestructuralismo *versus* neoliberalismo en los años 90". Revista CEPAL No. 42.